

# El nacionalismo paraguayo en su compleja dimensión instituyente

## *Paraguayan Nationalism in its Complex Founding Dimension*

 JOSÉ DUARTE PENAYO

Centro Interdisciplinario de Investigación Social (Asunción, Paraguay)

[joseduartePENAYO@gmail.com](mailto:joseduartePENAYO@gmail.com)

 MARTÍN DUARTE PENAYO

Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina)

[martinrdp93@gmail.com](mailto:martinrdp93@gmail.com)

**Resumen:** El presente estudio ofrece una reevaluación crítica del nacionalismo paraguayo, comúnmente entendido como un instrumento de las élites para afianzar su dominación o como el eje de una historiografía fundamentada en mitos. Desafiando estos enfoques, este trabajo se centra en desentrañar la intrincada génesis socio-cultural post-Guerra de la Triple Alianza, poniendo énfasis en las repercusiones políticas de este periodo. Se resalta el concepto de protonacionalismo, arraigado en la memoria colectiva de quienes sobrevivieron a la guerra, marcando un punto de partida para las posteriores configuraciones de la identidad nacional paraguaya. Asimismo, subrayamos la evolución histórica del nacionalismo paraguayo, alejándonos de perspectivas monolíticas y reconociendo sus fases desde su inicio contestatario y revolucionario hasta su posterior institucionalización, en el contexto de una impugnación al liberalismo paraguayo.

**Palabras clave:** Nacionalismo Paraguayo; Guerra de la Triple Alianza; Memoria Colectiva; Protonacionalismo; Institucionalización; Liberalismo.

**Abstract:** This study provides a critical reassessment of Paraguayan nationalism, commonly understood as a tool used by elites to strengthen their domination or as the foundation of a myth-based historiography. Challenging these views, this work focuses on unraveling the intricate socio-cultural genesis post-Triple Alliance War, emphasizing the political implications of this period. We highlight the concept of proto-nationalism, rooted in the collective memory of war survivors, serving as a starting point for subsequent formulations of Paraguayan national identity. Furthermore, we underline the historical evolution of Paraguayan nationalism, moving away from monolithic perspectives and recognizing its stages from its contentious and revolutionary onset to its later

---

Recibido: 10 de abril de 2024; aceptado: 26 de agosto de 2024; publicado: 30 de septiembre de 2024.

Revista Historia Autónoma, 25(2024), pp. 218-236.

e-ISSN: 2254-8726; <https://doi.org/10.15366/rha2024.25.007>



institutionalization, within the context of a challenge to Paraguayan liberalism.

**Keywords:** Paraguayan Nationalism; Triple Alliance War; Collective Memory; Proto-Nationalism; Institutionalization; Liberalism.

## 1. Introducción

En Paraguay, el tópico del nacionalismo ha experimentado una evolución compleja, marcada por acontecimientos históricos fundamentales y la progresión de una discursividad que poco tiene que ver con los rasgos de la estabilidad de un sentido fijo. Si bien es un lugar común considerar que la idea de nación se consolida durante los años de gobierno de Gaspar Rodríguez de Francia y de los López, el surgimiento del discurso nacionalista, en su elaboración y difusión, se materializó en la transición del siglo XIX al XX. Como argumentan Ignacio Telesca<sup>1</sup> y Peter Lambert<sup>2</sup>, previo a la guerra de la Triple Alianza, la percepción de la nación no tenía mucho que ver con un sentido de pertenencia característico de las modernas entidades estado-nacionales, ya que la noción refería más bien a inscripciones locales y segmentadas<sup>3</sup>. No obstante, a medida que avanzó el siglo XX, durante el periodo liberal de posguerra, el relato nacional comenzó su estructuración efectiva, proporcionando una visión más unificada del sentimiento nacional.

Por este motivo, es pertinente establecer una distinción entre determinados hitos que forjaron gradualmente la conciencia nacional y la ulterior emergencia del discurso nacionalista propiamente dicho, en los albores del siglo XX, de la mano de los intelectuales de la generación del 900, en una apuesta primeramente política antes que historiográfica. Así, nuestro punto de vista no se centrará tanto en el debate sobre si el nacionalismo paraguayo fue el lugar de elaboración de un revisionismo con estándares aceptables para la disciplina historiográfica<sup>4</sup>, o

<sup>1</sup> Telesca, Ignacio, “Tierra, nación y construcción del Estado en el Paraguay del siglo XIX”, en *Revista História: Debates e Tendências*, 15 (2015), pp. 321-334.

<sup>2</sup> “... la identidad nacional en la Época Nacionalista (1814-1870) se basó más en una cultura mayoritaria, fragmentada y no codificada, sobre la cual Francia y después los López presidirían, que en una interpretación escrita y coherente de la historia o la identidad o en una ideología nacionalista como tal”. Lambert, Peter, “El discurso nacionalista en el Paraguay: Desde lo disidente a lo hegemónico en Paraguay”, en Casal, Juan Manuel y Whigham, Thomas L., *Paraguay: Investigaciones de historia social y política. III Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo*, Asunción, Editorial Tiempo de Historia, 2013, p. 346.

<sup>3</sup> Sin embargo, en el marco de las discusiones historiográficas contemporáneas, Thomas Whigham parece relativizar esta tesis afirmando: “Se puede comenzar con una tesis sorprendente. En la década de 1860, el Paraguay podía considerarse la única nación o cuasi-nación en el Plata. Esta observación quizás provocará sospecha en algunos académicos...”. Whigham, Thomas L., “Fruto de violencia y sacrificio: el nacionalismo paraguayo y la guerra de la triple alianza”, en Casal, Juan Manuel y Whigham, Thomas L., *Paraguay: El nacionalismo y la guerra. Actas de las Primeras Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo*, Asunción, Servilibro, 2009, p. 20.

<sup>4</sup> “Por su parte, O’Leary propondrá una historia patriótica, cuyo principal objetivo era custodiar y reconstruir a la nación paraguaya después del drama bélico, aunque para ello fuera necesario olvidar las faltas del pasado. Lo cierto fue que, a diferencia de lo que suele ocurrir en los debates entre historiadores, este intercambio no contribuyó a la consolidación de la disciplina histórica en el país, entre otras causas porque ninguno de los dos

si constituyó un simple dispositivo narrativo de fabricación de mitos<sup>5</sup>. Más bien, nos interesa explorar el fenómeno en cuestión en su contexto político-histórico en Paraguay, con el fin de argumentar que, lejos de tener los rasgos del “esencialismo”, a saber, el de la invariancia, lo predefinido y la inmutabilidad, el nacionalismo paraguayo tuvo como rasgo principal la pluralidad, la procesualidad y la contingencia. En efecto, antes que ser el resultado de procesos crecientes de industrialización<sup>6</sup>, o una activa producción de la maquinaria estatal, es necesario recordar que el discurso nacionalista en Paraguay emergió primero en los márgenes, como una posición política disidente de contestación<sup>7</sup>, en el marco de una sociedad devastada, donde el Estado —antes que una realidad preexistente capaz de inventar una tradición<sup>8</sup>— se presentaba como una tarea a reconstruir.

Así, consideramos fundamental proponer una periodización que desafíe la visión tradicional de la historia política del Paraguay, típicamente dividida en periodos liberales y colorados, al mostrar cómo el nacionalismo trascendió y desdibujó esas fronteras partidarias. Nuestra interpretación sugiere que, antes de su institucionalización, surgió en el tejido social un protonacionalismo que, lejos de pertenecer a un partido político en particular, se fue consolidando como un imaginario social transversal, sirviendo como el horizonte de sentido desde el cual se impulsaron las transformaciones sociales y políticas del país.

Más allá de las críticas a sus presuntas falencias estilísticas<sup>9</sup> o de su escaso aporte “científico” a la historiografía<sup>10</sup>, el discurso nacionalista fue mucho más que una experiencia únicamente intelectual, dado que progresivamente se convirtió en la *lingua franca* de la política y luego de la guerra del Chaco, devino historia oficial del Estado paraguayo. En este sentido, si el revisionismo paraguayo no fue un fenómeno aislado<sup>11</sup>, se diferenció de los demás países en su alcance, al punto de volverse carne y conciencia de la palabra pública reconocida y horizonte significativo de legitimación de las acciones propiamente sociales, económicas,

---

basó sus argumentaciones en experiencia en los archivos”. Brezzo, Liliana, “El Paraguay en cinco momentos historiográficos: retos y perspectivas”, en Casal, Juan Manuel y Whigham, Thomas L., *Paraguay: el Nacionalismo y la Guerra...*, op. cit., pp. 70-71.

<sup>5</sup> Makaran, Gaya, *Paraguay: El nacionalismo y sus mitos*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

<sup>6</sup> Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

<sup>7</sup> “Fue un discurso disidente, que corría contra el orden dominante liberal, un grito de batalla y un arma ideológica diseñada para socavar la hegemonía de los liberales, desafiando su discurso exótico y luchando contra su poder”. Lambert, Peter, “Desde lo disidente a...”, op. cit., p. 350.

<sup>8</sup> Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1870*, Barcelona, Bocket, 2013.

<sup>9</sup> Rodríguez Alcalá, Guido, *Ideología Autoritaria*, Asunción, RP ediciones, 1987.

<sup>10</sup> “El conocimiento del pasado estaba sometido no a las reglas y métodos de la historiografía, sino que servía de sostén a los proyectos de estado. En otras palabras, la historia era sirvienta de la política”. Velázquez Seiferheld, David, “Autoritarismo, nacionalismo y militarismo en la educación paraguaya (1936-1989)”, en *Diálogos*, 3 (2018), p. 5. Sin embargo, cabe destacar que en el mismo artículo Velázquez Seiferheld considera como mítica no solo a la historiografía nacionalista, sino también a la liberal: “La educación paraguaya ha sido el escenario, por lo tanto, no de historias, sino de mitos. El más reciente, es el mito nacionalista heroico, enfrentado al anterior, el mito nacionalista liberal”. *Ibidem*.

<sup>11</sup> “La emergencia del “revisionismo histórico” ligado al endurecimiento del movimiento nacionalista no constituye de entrada un particularismo paraguayo, ya que la misma se extendió en toda la región desde el primer cuarto del siglo XX. Los militantes paraguayos del pasado fueron integrados a esta red interregional, había correspondencia con los vecinos, se intercambiaban los libros y se favorecía su difusión recíproca”. Capdevila, Luc, *Una Guerra total: Paraguay, 1864-1870*, Buenos Aires, Editorial SB, 2010, p. 133.

culturales, políticas y estatales. Para Luc Capdevila, la inteligibilidad del éxito del revisionismo nacionalista paraguayo radica “en los resortes culturales propios de la sociedad paraguaya”<sup>12</sup>. Esta afirmación invita a interrogar el fenómeno más allá de los marcos estrechos de una “historia de los intelectuales”, para, de este modo, tomar seriamente en sus consecuencias epistemológicas y heurísticas el hecho subrayado por el autor: los revisionistas no sufrían la soledad del intelectual —un alma bella alejada de las corrientes mundanas y sus patologías— sino que estaban en “sintonía”<sup>13</sup> con segmentos mayoritarios de la sociedad local.

El pasaje de un discurso disidente a historia oficial del Estado es una cuestión que está generalmente señalada sin pensar en todas sus consecuencias, ni abordar la magnitud de interrogantes que conlleva. ¿Fue este reconocimiento un mero hecho impulsado “desde arriba”? Nuestro marco de lectura se posiciona contra las interpretaciones comunes que lo ven como un simple instrumento de las élites, por lo que proponemos enfatizar la tesis de que el nacionalismo tuvo raíces profundas en la memoria colectiva del país. Antes que una pura “construcción del poder”, lo consideraremos, entonces, como el emergente de un encuentro entre la intervención de los intelectuales y el sustrato social portador de una memoria afín. En definitiva, el nacionalismo paraguayo respondió a un largo proceso, y antes que ser una *construcción desde arriba*, fue un proceso de codificación de fuerzas y consensos acumulados, mediado por un indiscutible momento revolucionario.

En este sentido, nuestro punto de vista sostiene que el constructivismo radical de ciertas aproximaciones, impiden dar cuenta no solo del profundo arraigo popular del nacionalismo paraguayo, sino también de su carácter de proceso social ascendente de contestación<sup>14</sup> revolucionaria<sup>15</sup>. Por lo tanto, para liberar las potencialidades de esta perspectiva, consideraremos relevante restituir a lo social su propia positividad, su anterioridad lógica e histórica respecto de la intención expresa de los ideólogos e intelectuales nacionalistas. Por otro lado, creemos que, si hubo un esfuerzo por instaurar un imaginario político “desde arriba”, éste no giró en torno al nacionalismo, sino al liberalismo de posguerra. En efecto, dicha corriente, representada de manera paradigmática por Cecilio Báez<sup>16</sup>, buscó refundar el orden social, cultural, económico y

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>13</sup> “Efectivamente, el revisionismo histórico imperó en Paraguay gracias a la voluntad política de sus dirigentes y gracias al relevo de los poderes políticos. Ahora bien, también porque respondía a una fuerte demanda social que se había manifestado al respecto”. Capdevila, Luc, *Paraguay bajo la sombra de sus guerras. Historia, memoria y construcción política, Siglo XIX/XXI*, Buenos Aires, Editorial SB, 2021, p. 234.

<sup>14</sup> Rivarola, Milda, *La contestación al orden liberal. La crisis del liberalismo en la preguerra del Chaco*, Asunción, Centro de Documentación y Estudios, 1993.

<sup>15</sup> En este sentido, para nuestro ángulo de lectura constituye un verdadero “obstáculo epistemológico” la asociación conceptual de la revolución con el marxismo. Por el contrario, creemos que es necesario adoptar una visión política y conceptualmente neutra de la revolución, anterior a las metafísicas de la historia que parten de juicios apriorísticos sobre la “progresividad” o la “regresividad” de los acontecimientos. Desde una perspectiva más fenomenológica, atenta a la fenomenalidad de la trama histórica, nos parece correcto considerar la manifestación de la ruptura revolucionaria como una forma que porta una indeterminación de principio.

<sup>16</sup> Como sostenía Cecilio Báez: “el alma paraguaya es un alma helada por el terror [...] esterilizada por el terror, por la incomunicación, por la ignorancia [...] Combatamos pues el cretinismo moral y el anonadamiento del pueblo, por el ejemplo, por la palabra, por la educación cívica y moral del ciudadano, y por la elevación de la condición moral de la mujer”, citado en Telesca, Ignacio, “Paraguay en el centenario: la creación de la nación mestiza”, en *Historia Mexicana*, Vol. LX, 1 (2010), pp. 137-195.

político, pero su alcance y eficacia fue limitado y objeto de tempranas impugnaciones. Este no pudo trascender la imaginación de sus más notables ideólogos, mucho menos irradiar en el tejido social un nuevo imaginario político. La prueba de dicho fracaso es la autocrítica en acto, hecha por una nueva generación de intelectuales del Partido Liberal, integrada por Efraím Cardozo, Pablo Max Ynsfrán, Justo Pastor Benítez y otros, quienes terminaron siendo los arquitectos de la Carta política del 1940<sup>17</sup>, una pieza maestra de antiliberalismo, marco legal fundante del nuevo orden cívico-militar que perduró hasta 1999<sup>18</sup>.

En lo que sigue, nos proponemos revisitar el nacionalismo paraguayo bajo el prisma de su efectividad política, *locus* del gran consenso social del siglo XX. En ese sentido, nos parece fundamental comenzar por establecer su conexión ideológica con expresiones políticas similares en el continente latinoamericano, al tiempo que subrayamos su evolución histórica. De esta manera, pretendemos abordar la cuestión alejándonos de perspectivas monolíticas, reconociendo sus fases: desde su inicio contestatario y revolucionario hasta su posterior institucionalización, en el contexto de una impugnación generalizada al liberalismo paraguayo de la posguerra de 1870.

## 2. La filiación continental del nacionalismo paraguayo: más allá de la pureza autóctona

Es crucial reconocer que el concepto de nación, como un régimen que determina lo que es visible y expresable, constituye un elemento fundamental de la modernidad política. De esta forma, la discusión sobre el nacionalismo en Paraguay no debe entenderse como un vestigio de algún pasado premoderno anclado en la glorificación de lo autóctono o en la supuesta singularidad de ciertos rasgos culturales exóticos. Por el contrario, el nacionalismo paraguayo siempre ha estado en diálogo con corrientes afines, desafiando cualquier tipo de aislacionismo.

Esto no debería ser motivo de sorpresa, ya que la idea de nación, como elemento constitutivo de la modernidad política, lejos de ser una anomalía, estuvo siempre entrelazada a un marco institucional que reformuló las categorías de ciudadanía y rompió con anteriores

<sup>17</sup> “Para el coronel Arturo Bray, así como para los investigadores Arturo Bordón, Amadeo Báez Allende y Justo P. Benítez (h), el único autor del proyecto constitucional finalmente aceptado fue el Dr. Justo Pastor Benítez, a la sazón Ministro de Hacienda. Alejandro Marín Iglesias y el historiador Efraím Cardozo sostienen, al igual que Oddone, que la redacción estuvo a cargo de Benítez e Ynsfrán, pero que también intervino el propio Estigarribia”. Seiferheld, Alfredo M., *Nazismo y Fascismo en el Paraguay. Los años de la guerra. 1939-1945*, Asunción, Editorial Historia, 1986, p. 81.

<sup>18</sup> Martínez Escobar, Fernando, *De la caída de Stroessner a la destitución de Lugo (1989-2013): partidos progresistas y sistema de partidos en el Paraguay (capítulo III: Factores político-institucionales. Se van los militares)*, Universidad de Buenos Aires, Tesis Doctoral, 2021.

criterios dinásticos<sup>19</sup> de pertenencia a la comunidad. En ese sentido, Benedict Anderson puso de relieve la capacidad de replicabilidad de la nación como forma, subrayando su potencial de difusión y adopción generalizada<sup>20</sup>. Es esta característica la que confiere al nacionalismo un atributo de “universalidad concreta”, a pesar de su aparente foco en lo específico y lo particular. Así, el nacionalismo se convirtió en un espejo a través del cual se reflejan y redefinen constantemente tanto las singularidades culturales como las aspiraciones colectivas, en un proceso de afianzamiento que reconoce sus deudas con una matriz cultural y política más grande.

En este preciso sentido, consideramos una labor crítica incorporar al análisis del nacionalismo la centralidad novedosa que adquieren las reflexiones de una nueva generación de intelectuales latinoamericanos. Se trató de un grupo pujante que, al calor de las transformaciones políticas, económicas, culturales de la década de 1920, reevaluó el concepto de nación con más libertad, o al menos, desde una posición nueva, habilitada por el derrumbe de las certezas heredadas respecto de los presuntos efectos benevolentes y civilizadores de la modernidad liberal occidental. Así, es necesario inscribir el proceso de afianzamiento del nacionalismo paraguayo en la idea de modernidades múltiples y tiempos mixtos; tal como afirma Patricia Funes<sup>21</sup>, la habilitación de esta lectura tuvo como condición de posibilidad el acontecimiento científico de la teoría de la relatividad de Einstein y la extensión de sus presupuestos y consecuencias al plano de la filosofía y la historia, propulsando así nuevas inquietudes para repensar la nación tanto en su particularidad como en el lugar a ocupar en el concierto mundial.

Siguiendo la lectura de la autora de *Salvar la nación*, aludimos a un período de transición, marcado no solo por el agotamiento del modelo político de dominación oligárquica latinoamericano, sino también por una Europa exhausta, tanto material como moral y espiritualmente, a consecuencia de la guerra<sup>22</sup>. Esta fatiga de la vieja Europa actuó como catalizador para que los pensadores latinoamericanos, desprendiéndose del lastre de un modelo elitista del conocimiento, comiencen a dialogar con aquellos previamente marginados por el orden políticamente restrictivo y socialmente excluyente: los indígenas, campesinos, los elementos rurales y telúricos que ahora se revisten de nuevos significados positivos. La nación, en su afán de expandirse tanto en lo social como en lo temporal, incorpora nuevos actores a su repertorio y nuevos linajes a su procedencia.

Figuras como José Carlos Mariátegui, José Vasconcelos y Víctor Raúl Haya de la Torre emergieron como la vanguardia de esta nueva camada de intelectuales, comprometidos fervientemente con la tarea de cimentar y ampliar las solidaridades entre los distintos estratos

<sup>19</sup> Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 25.

<sup>20</sup> “En efecto, para el segundo decenio del siglo XIX, si no es que antes existía un modelo del Estado nacional independiente que podía piratearse”, *Ibidem*, p. 121.

<sup>21</sup> Funes, Patricia, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, p. 29.

<sup>22</sup> “Si Occidente era ‘decadente’, América rejuvenecía y prometía. El novomundismo impregnó el ensayo. En muchos casos Spengler, Keyserling y Lawrence fueron los demiurgos a partir de los cuales se produjo el encuentro con una América Latina vital y sensual...”, *Ibidem*, p. 35.

sociales. Su objetivo era hallar nuevas fórmulas para pensar la realidad latinoamericana, situando todas las iniciativas proyectuales—ya sean culturales, políticas o económicas—bajo el prisma de la nación. En el caso paraguayo, los intelectuales nacionalistas se movieron en una similar modulación expresiva. Al reivindicar los particularismos del “ser nacional”, sus discursos no operaron en el vacío ni se construyeron en aislamiento; por el contrario, establecieron un diálogo permanente con pensadores latinoamericanos que abogaban por posturas similares<sup>23</sup>. El intelectual nacionalista más protagónico, Juan E. O’Leary, afirmaba en este sentido:

...porque hay dos clases de nacionalismo en América, como bien lo observó Francisco García Calderón; el que proclama Ricardo Rojas en Argentina y José de la Riva Agüero en Perú: nacionalismo previsor, diré patriótico, que busca la propia conservación, sin ir contra nadie, apelando al poder ético de la enseñanza, basada en el conocimiento de las tradiciones y en el culto pacífico de las grandes figuras del pasado: y el otro, que se confunde con el chauvinismo y que es una bandera de guerra, ya que todo lo quiere resolver por la violencia, partiendo de la tesis falsa de una superioridad que no existe<sup>24</sup>.

De manera similar, un discípulo directo de O’Leary, Natalicio González, muchas veces criticado por ser un cultor de la pura autoctonía, encerrada en sí misma, pensaba la identidad nacional de manera inseparable a lo que denominaba un “americanismo plural”<sup>25</sup>. Agudo lector de Haya de la Torre, Vasconcelos y otros intelectuales latinoamericanos, para González su partido político debía inscribirse dentro de una misma familia política continental: “El Coloradismo paraguayo, es una doctrina americana, que nace de la realidad americana. No acepta doctrinas importadas: ni liberalismo, ni comunismo, ni fascismo. Busca estructurar algo que pueda sintetizarse con esta palabra: ¡americanidad!”<sup>26</sup>.

Otro destacado intelectual nacionalista, esta vez perteneciente al liberalismo e ideólogo del giro nacionalista de dicha corriente en Paraguay, Justo Pastor Benítez, en su libro *El solar guaraní* abunda en referencias que aluden a la paraguayidad en afinidad cultural con su matriz

<sup>23</sup> Habría que señalar además que la construcción del discurso nacionalista tiene una deuda directa con autores europeos como Renan, Maurras, Spencer, Le Bon, presentes en intelectuales como Miguel Domínguez, Juan E. O’Leary y Natalicio González. Capítulo aparte merece el papel fundacional que desempeñó el suizo Moisés Bertoni en la construcción del discurso nacionalista. Como lo destaca Ignacio Telesca: “Baratti cita una carta del joven Efraím Cardozo (1906-1973), considerado como uno de los historiadores paraguayos más importantes del siglo, escrita a Moisés Bertoni en 1924 en donde lo considera como ‘el descubridor de la raza guaraní, o mejor, su glorioso reivindicador... [que] nos ha legado a nosotros, paraguayos ingratos, indignos de nuestro pasado y dignos del presente, el más formidable monumento a la raza’”, Telesca, Ignacio, “Paraguay en el centenario...” *op. cit.*, p. 162.

<sup>24</sup> O’Leary, Juan E., “Conferencia del 12-VIII-1919 en Piribebuy, al cumplirse el cincuentenario de la batalla. Diario Patria, 16 de agosto 1919”, en González Alsina, Carola, *Mapa Genético ANR*, Asunción, Intercontinental, 2009, pp. 101-102.

<sup>25</sup> “Estas manifestaciones de una inquietud juvenil, de una curiosidad siempre alerta, constituyen el típico *pluralismo americano*, y a la par que enriquecen y afirman nuestra universalidad, nos conceden un sentido de comprensión y de humanismo sin precedentes en el pasado”. González, Natalicio, *La ideología americana*, Asunción, Editorial Cuadernos Republicanos, 1984, p. 15.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 50.

continental americana, en coincidencia con las anteriores referencias. Aludiendo a la existencia de un *hombre de la mesopotamia americana*, Benítez afirma lo siguiente:

El habitante de la mesopotamia es conocido genéricamente como “el gaucho”, expresión social típicamente americana [...] El gaucho es el hombre del porvenir del sur de la América; forjador de su historia, es también garantía de carácter y personalidad en el futuro. Se le puede educar, pero no dominar, el paraguayo es un gaucho del trópico, se defiende del sol con sombrero de paja y como ha perdido el montado en dos guerras, anda a pie, leguas y leguas...<sup>27</sup>.

La crítica dirigida por Justo Pastor Benítez, una figura emblemática del liberalismo paraguayo, hacia Domingo Faustino Sarmiento, pilar indiscutible del liberalismo rioplatense, no solo evidencia la intensa incorporación de los asuntos nacionales dentro del panorama más extenso de Latinoamérica, sino que también, como exploraremos, actúa como un testimonio del ascenso y consolidación del nacionalismo en Paraguay, a la vez que del derrumbe y pérdida de legitimidad del orden liberal imperante desde la derrota paraguaya en la guerra Grande.

Finalmente, el nacionalismo paraguayo, así entendido, no se confinó nunca a una simple posición de rechazo de las influencias externas, sino que fue más bien la cifra de un fervor por la creación y consolidación de instituciones que conecten con demandas sociales más amplias. Este impulso dialogó con intelectuales latinoamericanos y fue, además, una expresión de los proyectos que surgieron en relación con los debates ideológicos internacionales de la época, desde la crisis del liberalismo, la cuestión del comunismo y la vasta gama de las *terceras posiciones*: el fascismo italiano, el falangismo español<sup>28</sup>, el salazarismo por Portugal, los populismos clásicos de Latinoamérica, o el corporativismo católico inspirado en las encíclicas del *Rerum Novarum* y el *Quadragesimo Anno*.

<sup>27</sup> Pastor Benítez, Justo, *El Solar guaraní*, Buenos Aires, Ediciones Nizza, 1959, pp. 38-39.

<sup>28</sup> El trabajo del historiador Eduardo Tamayo Belda titulado “Nostalgia por el imperio y nacionalismo paraguayo: el pensamiento del embajador español Ernesto Giménez Caballero en *Revelación del Paraguay*”, aporta claridad en la relación entre el nacionalismo paraguayo y el pensamiento geopolítico de la España de Francisco Franco, particularmente del sector fascista/falangista; el trabajo mencionado explora la figura de Ernesto Giménez Caballero (diplomático y escritor español), que probablemente tuvo alguna influencia en lo que la construcción del nacionalismo paraguayo se relacionaba con su pasado hispano durante la dictadura de Stroessner —con quien Giménez Caballero tuvo una excepcional relación, según Tamayo—, al combinar en las relaciones bilaterales entre ambos países elementos de la ideología fascista del franquismo español con algunos elementos de la identidad nacional paraguaya desplegados por el stronismo. Tamayo Belda, Eduardo, “Nostalgia por el imperio y nacionalismo paraguayo: el pensamiento del embajador español Ernesto Giménez Caballero en *Revelación del Paraguay*”, en *Historia y Sociedad*, 43 (2022), pp. 141-180.



### 3. El nacionalismo paraguayo: un proceso desde abajo

Los intelectuales paraguayos mantenían, por lo tanto, una profunda conexión con las tendencias más influyentes de su época. Obviar esta atmósfera regional de inscripción puede desviarnos hacia un determinado énfasis en la consideración del fenómeno analizado: una visión retroactiva del nacionalismo paraguayo<sup>29</sup>. Es la tentación de considerarlo como un discurso de Estado preexistente a su desarrollo efectivo y, por ende, como una construcción emanada exclusivamente del poder, obviando su larga y ascendente progresión histórica. El nacionalismo como “creación”, “construcción”, “invención”, en detrimento de su historicidad intrínseca, de sus fases y momentos específicos.

En una variante aún más extrema del reduccionismo que niega la complejidad del fenómeno, se lo ha considerado como un simple proyecto movido por la ambición económica de ciertos individuos<sup>30</sup>, perspectiva historiográfica que el filósofo Hegel no dudaría en calificar como la perspectiva del “valet-de-chambre”<sup>31</sup> (*ayuda de cámaras*), obsesionado con los “motivos inconfesables” de los actores, pasando por alto la relevancia del acontecimiento capaz de hacerse carne, cristalizar y perdurar en el devenir de la historia.

Estas lecturas tienen como trasfondo una tesis de la heteronomía total del actor social al que tratan como una entidad muda y pasiva, desprovista de deseos o demandas, una visión de lo social tan mítica como la idealización del pasado criticada en el discurso nacionalista. Contrariamente a dicha grilla de lectura, comprendemos que el nacionalismo paraguayo se asentó sobre una base social profunda; social en tanto que sus expresiones políticas concretas no se manifestaron sino hasta después de la Guerra del Chaco. Desde esta perspectiva, rechazamos la idea conspirativa que concibe a la política como una ingeniería social implacable, capaz de imponerse plenamente sobre las subjetividades, mediante la inculcación de una ideología en particular, establecida de una sola vez al servicio del poder.

En ese sentido, quienes piensan el nacionalismo únicamente como *instrumento de* — motivo tan mencionado en la reciente historiografía<sup>32</sup>— se acercan a una aproximación que reduce la compleja relación entre lo social, la política y el estado. El nacionalismo, de este modo,

---

<sup>29</sup> Desde cierto lacanismo aplicado a la historia se considera entonces que es el “punto de sutura” el que resignifica el nacionalismo como “esencialista”, despojándolo de su viva indeterminación y estableciendo para siempre su clausura. A este instrumental interpretativo creemos saludable hacer dialogar con un punto de vista que busque el “rescate” crítico de lo posible y valore con mayor detenimiento la complejidad política de lo que se encarna y se institucionaliza. Couchonnal Cancio, Ana, *Donde nací como tú. Perspectivas en torno a la articulación de un sujeto político en Paraguay*, Buenos Aires, Editorial SB, 2020.

<sup>30</sup> Doratioto, Francisco, “El nacionalismo lopizta paraguayo”, en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 4 (2002), pp. 18-22.

<sup>31</sup> Hegel, Georg W., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid, Tecnos, 2005, p. 166.

<sup>32</sup> Como señala cítricamente Lambert: “Los modernistas argumentarían que Paraguay fue un ejemplo clásico de la manipulación del nacionalismo como herramienta para obtener y retener el poder, un mecanismo de control sociopolítico muy eficaz. Desde este punto de vista, el nacionalismo no habría sido más que un producto de ingeniería sociopolítica, un ejercicio consciente y deliberado de manipulación ideológica para ventaja política” Lambert, Peter, “El discurso nacionalista en el Paraguay: desde lo disidente a lo hegemónico”, *op. cit.*, p. 356.

es juzgado no en la materialidad resistente de su devenir contingente, sino por su resultado final: el stronismo. Dicho de otro modo, puesto que la disputa política por la institucionalización, codificación e inscripción concreta del nacionalismo fue resuelta por el régimen de Stroessner, se evalúa bajo el prisma de la necesidad un proceso que, como todo lo histórico, tenía el sello de lo contingente. La crítica del "esencialismo nacionalista, atemporal e inmutable"<sup>33</sup> termina siendo prisionera de lo que cuestiona, en este caso una concepción de la historia comprometida con una teleología no interrogada, como si el nacionalismo contuviera *in nuce* su resolución stronista, cayendo en el mismo esencialismo que se pretende deconstruir.

De este modo se obtura y clausura todo un campo problemático que ha sido dejado sin saldar: impide pensar la génesis popular del fenómeno tratado, su potente inscripción en el horizonte de sentido de una época al momento de trazar los destinos colectivos; su momento germinal en el cuerpo de los testigos y supervivientes de la guerra Grande<sup>34</sup>; en suma, nos impide entender cabalmente la particularidad de la constante eficacia política del discurso nacionalista en el Paraguay. Por consiguiente, la evaluación del fenómeno nacionalista en Paraguay amerita una perspectiva alternativa que profundice en su marco histórico y sociopolítico de origen, con el objetivo de reivindicar su historicidad específica: el periodo subsiguiente a la Guerra Grande, momento clave para la consolidación de un discurso liberal dominante junto con su ideología histórica. Durante esta era, la Constitución liberal de 1870 simbolizó, entre otros aspectos, la legitimación legal de la visión de los victoriosos: una interpretación histórica que celebraba la integración nacional al mercado global y la adopción de instituciones liberales en lo político y económico como el culmen de su progreso y civilización.

Sin embargo, esta fase de reconstrucción del Estado, de sus instituciones y de la sociedad civil en términos del liberalismo económico y político en la historia paraguaya, no estuvo exenta de impugnaciones al nuevo orden y su proyecto de modernidad periférica. Dicho de otro modo, la guerra Grande, con sus devastadoras consecuencias, marcó el comienzo no solamente del periodo liberal paraguayo, sino de un período de resistencia a la imposición violenta de un liberalismo político y económico ajeno a la cosmovisión preexistente en el país. Esta suerte de choque de cosmovisiones se convirtió en la ocasión histórica para el surgimiento de un nacionalismo que, lejos de ser un artefacto de vanguardias intelectuales esclarecidas, conectaba fuertemente con las experiencias colectivas y la memoria afectiva de la sociedad paraguaya de posguerra.

<sup>33</sup> "A la vez, la identidad siempre será una creación subjetiva que tiene, sin embargo, consecuencias en la realidad "objetiva", puede ser creada y recreada, asumida y negada, pero nunca dada o poseída una vez por todas, heredada genéticamente, atemporal, limitada e inmutable, como lo plantean los esencialismos nacionalistas, puesto que en realidad no nacemos con la identidad, sino que la estamos haciendo durante toda nuestra vida". Makaran, Gaya, *Paraguay: El nacionalismo y...*, *op. cit.*, p. 18.

<sup>34</sup> "Lo destacado de este acontecimiento consiste en comprobar cómo en Paraguay en 1903, la evocación pública del pasado da lugar a un acto de comunión. El lirismo de los oradores, el entusiasmo del auditorio que los acompaña con aplausos ensordecedores, las palabras confusas de un veterano transfigurado y las lágrimas de una juventud transportada atenta al antiguo combatiente revelan una gramática de las manifestaciones del cuerpo en la relación colectiva con el pasado". Capdevila, Luc, *Paraguay bajo la sombra...*, *op. cit.*, pp. 184-185.

No se debe perder de vista que el nuevo orden social y político de posguerra buscó establecer una ruptura, una “tabula rasa” con el pasado, intentando borrar las tradiciones, la lengua guaraní, la concepción del Estado, la economía y la cultura prebélicas<sup>35</sup>, en un esfuerzo por implantar un orden liberal en una sociedad que aún portaba las cicatrices de la guerra y una identidad marcada por valores y prácticas distintas. Sin embargo, este propósito de refundación liberal encontró una resistencia tenaz en un “sustrato social profundo” que rechazaba la cosmovisión liberal predominante, dando paso a la formación de un nacionalismo que, más allá de sus manifestaciones políticas, se enraizaba en la vida cotidiana y en las luchas por preservar una identidad colectiva distinta.

Esta aspiración colectiva de identidad de nación tenía como contrapunto a un ordenamiento jurídico, político y económico que no contenía en sus posibilidades enunciativas la búsqueda de nación; no acogía en su dispositivo simbólico un espejo ante el cual mirarse, reconocer sus heridas, asumir una identidad que dote de sentido al sacrificio de lo acontecido. Es por ello que, como veremos, a fines del siglo XIX se va gestando un temprano *nacionalismo popular* que condensaba las directrices de la retórica identitaria en la búsqueda de un sentido de pertenencia colectivo.

El nacionalismo paraguayo, entonces, emergió como una respuesta vibrante de las capas más profundas de la sociedad paraguaya frente a la imposición de un nuevo orden jurídico y político extranjero, así como un aparato oficial de memoria diseñado para condenar el pasado prebélico del país<sup>36</sup>. Sin embargo, hubo una temprana resistencia y adhesión popular al legado de Francisco Solano López inmediatamente después de la Guerra de la Triple Alianza, indicador de un fenómeno de *protonacionalismo*, en un contexto de ocupación extranjera y desmantelamiento de las instituciones del antiguo orden. Este movimiento distaba de ser una rémora o un mero rasgo atávico de un pasado lejano y distante; más bien, reflejaba una manifestación de memoria e identidad colectivas que sobrevivió y desafió la represión y la censura impuestas por el nuevo orden liberal de ocupación.

Así, desde el momento mismo de la muerte de Francisco Solano López en Cerro Corá, comenzaron a surgir las manifestaciones de exaltación hacia su figura y lo que representaba para una determinada “contra-memoria” de los supervivientes<sup>37</sup>. La conmemoración de su nacimiento, vinculada a la figura de San Francisco Solano, se convirtió en una expresión clandestina y disimulada de resistencia y memoria popular que persistió a lo largo de los años, incluso en diversos puntos del país. Por otro lado, los estudiantes de la Escuela Normal, en 1898,

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 133.

<sup>36</sup> “Será el coronel Rafael Franco el primer presidente en conmemorar oficialmente el primer aniversario de Cerro Corá y anexarlo al calendario oficial de fechas patrias. De ahí en más, cada 1 marzo fue declarado feriado nacional y día de los héroes”. Soler, Lorena, *Paraguay. La larga invención del golpe. El Stronismo y el orden político paraguayo*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2012, p. 59.

<sup>37</sup> Como bien señala Capdevila: “En la posguerra, se distinguen expresiones de una contra-memoria que manifiesta una oposición o una resistencia al espíritu de las conmemoraciones oficiales, en particular los 25 de noviembre, día aniversario del jurado de la nueva constitución”. Capdevila, Luc, *Paraguay bajo la sombra...*, *op. cit.*, p. 166.

resistían simbólicamente al consenso antilopista imperante en el poder a través de la utilización de cuadernos con su retrato<sup>38</sup>. Todo lo señalado previamente ilustra que el nacionalismo paraguayo no fue simplemente impuesto desde arriba, sino que brotó desde las bases profundas de la sociedad.

Esta realidad no puede ser, por lo tanto, meramente reducida a una simple mistificación por parte de algunos intelectuales novecentistas. Al contrario, los esfuerzos de estos últimos por codificar y exaltar el pasado resistente del país deben entenderse como una respuesta a una realidad social preexistente que pugnaba por expresión. Los intelectuales, lejos de crear de la nada estos sentimientos, afectos y sensibilidades, trabajaron sobre un sustrato de memoria y experiencia colectivas ya arraigadas en el imaginario colectivo. Este proceso de “estabilización” de los testimonios de guerra, como lo describe ampliamente Capdevila, no inventó el nacionalismo, sino que lo articuló, dándole forma y voz a lo que ya era un sentimiento extendido y latente. La persistencia de estos lugares de memoria, como las ruinas de Humaitá, Ybycuí y Cerro Corá antes de su monumentalización<sup>39</sup>, muestra cómo el paisaje y la memoria colectiva siguieron jugando un papel crucial en la conservación y transmisión de una identidad nacional persistente. La visita a estos sitios, cargados de significado, se convirtió en un acto de comunión con el pasado y una afirmación de identidad.

En fin, la comprensión del nacionalismo como emergente de una demanda “desde abajo” destaca la necesidad de reconsiderar las interpretaciones que reducen el nacionalismo a una invención de las élites. Sostenemos la tesis de que el nacionalismo paraguayo se arraiga en una experiencia compartida de resistencia, sacrificio y memoria. La transición de este sentimiento desde un *proto-nacionalismo* a una ideología de régimen no debe entenderse entonces como una invención indeterminada, sino como el reconocimiento y formalización de una identidad y una demanda popular preexistentes, marcando una continuidad lógica y temporal en la afirmación de la identidad nacional paraguaya frente a las adversidades.

<sup>38</sup> “Muestra de ello, son los sectores populares, campesinos de habla guaraní, que en diversos puntos del país seguirán rindiéndole culto clandestino a Francisco Solano López, uniendo la conmemoración del Mariscal con la celebración del patrono San Francisco Solano. O el episodio de resistencia de los estudiantes de la escuela Normal, que en 1898 comenzaron a utilizar cuadernos que llevaban el retrato del Mariscal López, ante la fuerte negativa de sus directivos”. Soler, Lorena. *Paraguay. La Larga invención del golpe*, Asunción, Arandurá, 2014, p. 59. La escena está originalmente consignada en Brezzo, Liliana, “El Paraguay y la Argentina en los textos escolares: una perspectiva bilateral de las representaciones del otro”, en *Entrepasado*, 20-21 (2021), pp. 163-194.

<sup>39</sup> “Las huellas de los combates continuaron marcando de forma duradera los paisajes e impregnando profundamente el imaginario colectivo: las ruinas de la fortaleza Humaitá y de la fundición de hierro de Ybycuí, las trincheras de Curupayty, los restos de Vapor Cué, los campos de batalla de Ytororó y de Lomas Valentinas o la tumba de Cerro Corá se evocaban una y otra vez como si de una letanía se tratara. Estos sitios mucho tiempo antes de su monumentalización o museificación por parte de las dictaduras, fueron lugares de poderosa evocación e identificación donde acudían los visitantes para comulgar con el pasado”. Capdevila, Luc, *Paraguay bajo la sombra...*, op. cit., pp. 187-188.

#### 4. Más allá del nacionalismo como discurso de contestación y discurso de régimen: su papel instituyente

Si adoptamos la óptica de la eficacia movilizante, se debe considerar que el discurso nacionalista trascendió las clásicas imputaciones de clausura ideológica o de mistificación de la realidad. A contracorriente de una visión simplista que lo encasilla en una dimensión puramente ideológica o terapéutica compensatoria, nos resulta importante destacar la vitalidad, el carácter destituyente e instituyente del nacionalismo paraguayo, evidenciando su capacidad para refundar el discurso político y social en el país, así como sus instituciones. Como ya hemos señalado, en el contexto paraguayo, el nacionalismo funcionó como un catalizador para imaginar una nación reconstruida sobre cimientos distintos a los del liberalismo cosmopolita, en un momento histórico donde, a nivel global y regional, emergían críticas y alternativas al modelo liberal-democrático. Este proceso, a su vez, se inscribió dentro de una dinámica mayor de redefinición de lo nacional frente a lo universal, donde la distinción *maurrasiana* entre *el país legal* y *el país real* adquirió relevancia al enfatizar la discrepancia entre las estructuras políticas oficiales, ajenas al mundo circundante autóctono, y la realidad urgente y vivencial de la población<sup>40</sup>.

De este modo, desde finales del siglo XIX y toda la primera mitad del siglo XX se da un avance en torno a un consenso que, si bien tuvo su propia polifonía, no dejó de indicar un mismo derrotero: el de una fuerte impugnación al orden liberal democrático vigente. Milda Rivarola, por ejemplo, destaca cómo este viraje hacia el nacionalismo se da en respuesta a un diagnóstico de debilitamiento de las instituciones democráticas liberales, especialmente en la víspera de conflictos bélicos como el enfrentamiento con Bolivia<sup>41</sup>. La crítica se extendió a pilares del liberalismo como el parlamentarismo, la democracia individualista y los partidos políticos, proponiendo alternativas que, aunque en ocasiones rozaron propuestas antiliberales, corporativistas o incluso fascistas, todas buscaron responder a las demandas de una sociedad en busca de cohesión y dirección nacional.

Este fue el espíritu de los contendores del liberalismo paraguayo, desde el Partido Colorado hasta la izquierda. Esta última mostró una adhesión activa al discurso nacionalista como régimen de interlocución y movilización militante: el *Nuevo Ideario Nacional*<sup>42</sup>, escrito

<sup>40</sup> Maurras, Charles, *Mis ideas políticas*, Buenos Aires, Huemul, 1962. Una apropiación punto por punto de dicha dicotomía, bajo una contradicción entre Estado liberal / Nación paraguaya, se puede encontrar en González, Natalicio, *El Paraguay eterno*, Asunción, Cuadernos Republicanos, 1986.

<sup>41</sup> “Las críticas al sistema de partidos políticos, al parlamentarismo y a las prácticas electorales eran, sin embargo, antiguas en el país. Desde fines del siglo pasado, algunos intelectuales —como el liberal José de la Cruz Ayala (Alón) o el colorado Blas Garay, entre otros— denunciaban el imperfecto funcionamiento de estas instituciones, en términos que se confundían frecuentemente con la crítica a las instituciones mismas”. Rivarola, Milda, *La contestación al orden liberal...*, *op. cit.*, p. 13.

<sup>42</sup> *Ibidem*, (Anexo I), p. 54.

por Creydt, Barthe y otros, cristalizaba la atmosfera de una fuerte sensibilidad antiliberal en la palabra pública de la época.

La revalorización de figuras históricas como Gaspar Rodríguez de Francia y los López, además de la crítica al *lesseferismo* por parte de figuras del propio liberalismo ya mencionadas como Justo Pastor Benítez<sup>43</sup>, junto a la emergencia de movimientos como la Liga Nacional Independiente, demuestran una revisión profunda de los fundamentos del orden liberal paraguayo<sup>44</sup>. El intelectual liberal Efraím Cardozo, por su parte, en el texto *Un nuevo Partido Liberal* de 1937, describe los ánimos y las nuevas sensibilidades sociales en ascenso:

Todos estuvimos en el Chaco y todos comprendimos que allí se estaba gestando una nueva nacionalidad. El pueblo, el pueblo humilde y sufrido, de labriegos y obreros, de trabajadores y de estudiantes, no quería que sus sacrificios fueran estériles; ansiaba, confusa pero enérgicamente, una Patria mejor, más digna de ser amada<sup>45</sup>.

La cita en cuestión refleja una autocrítica de uno de los pensadores más connotados del liberalismo, quien resume el desmoronamiento del orden liberal. Los elementos centrales están presentes, destacándose particularmente la frase “ansiaba confusa pero enérgicamente, una Patria mejor, más digna de ser amada”. A través de estas palabras, se dictamina, quizás como autocrítica de parte del autor, sobre la incapacidad del liberalismo para encarnar y transmitir una visión de nación que resonara en el contexto posbélico, en contraposición a la habilidad política de aquellos que, desde finales del siglo XIX, cimentaron las bases de una narrativa nacional renovada.

Además, un aspecto crucial que Cardozo pone de relieve es el sustrato social que propulsó la transformación del régimen: los labriegos, campesinos, obreros, estudiantes, en suma, una heterogeneidad social de ruptura. En el mismo sentido, González Bozzolasco asegura que “si bien las acciones fueron emprendidas por el ejército, los militares recibieron el apoyo de amplios sectores de la sociedad con grandes expectativas de cambio”<sup>46</sup>. Esta perspectiva sugiere que el cambio de régimen no debe ser visto meramente como un golpe militar o un reajuste entre las élites, sino como un proceso profundamente enraizado en el tejido social que contribuyó al colapso del orden liberal. Interpretarlo de otra manera no solo subestima el papel crucial de las masas en el fin del liberalismo, sino que también dificulta una comprensión plena del impacto desestabilizador y fundacional que el nacionalismo popular ejerció en la renovación del imaginario colectivo.

<sup>43</sup> Pastor Benítez, Justo, *La vida solitaria del Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia*, Asunción, Servilibro, 2010.

<sup>44</sup> Rivarola, Milda, *La contestación al orden liberal... (Anexo II)*, op. cit., p. 103.

<sup>45</sup> Cardozo, Efraím, *Un nuevo Partido Liberal*, citado en Ashwell, Washington, *Historia económica del Paraguay. Colapso y abandono del sistema liberal 1923-1946. Tomo II*, Asunción, Ediciones y Arte, 1996, pp. 247-248.

<sup>46</sup> En ese sentido, es importante mencionar a los excombatientes como base de sustentación social, alrededor de 120.000 personas, como menciona González Bozzolasco, Ignacio, “Militares, autoritarismo y modernización: el Estado, su transformación y centralidad en Paraguay”, en *Projetos na América Latina Contemporânea (1930-1960)*, Porto Alegre, Edipucrs, 2019, p. 117.

Afirmamos, en consecuencia, que la interpretación del periodo político iniciado con la revolución de 1937 y culminado con el régimen de Stroessner muestra la manera en que el fervor nacionalista se convierte en un campo de batalla para definir el futuro del Paraguay. Lejos de ser un simple interludio de consolidación autoritaria, este periodo fue testigo de la lucha por instituir un orden que conecte con determinadas aspiraciones presentes en la sociedad paraguaya, marcando así el carácter destituyente e instituyente del nacionalismo en el país. Como señala Paul H. Lewis: "...la Revolución de Febrero era más que apenas un cambio de figuras en los cargos de gobierno. Era el triunfo del nacionalismo, un rechazo de todo el cuerpo de ideas e instituciones que habían caracterizado el periodo entre la Guerra contra la Triple Alianza y la Guerra del Chaco"<sup>47</sup>.

En este contexto, la contribución de Lambert al estudio del nacionalismo se destaca significativamente por su propuesta de periodización, distinguiendo entre un nacionalismo de contestación y otro de régimen. Esta diferenciación se aleja de visiones que consideran el nacionalismo como una entidad inmutable y atemporal. De manera similar, Capdevila aborda el fenómeno desde varias perspectivas, señalando la preexistencia del nacionalismo antes de su consolidación institucional por parte del stronismo. Así, ambos autores demuestran que el nacionalismo, más allá de ser una simple retórica identitaria, refleja un proceso complejo, transversal a las fuerzas políticas y manifiesta una notable capacidad de adaptación en su acogida por distintos sectores de la sociedad.

Está ampliamente señalada la partición del nacionalismo en dos momentos, primero como movimiento y luego como régimen. Sin embargo, creemos que falta una mayor reflexión sobre el estatuto del acontecimiento crucial de la ruptura, a saber, la revolución de febrero de 1936. Contrario a la visión de un mero golpe de Estado, como sugieren algunos historiadores liberales, incluido Capdevila<sup>48</sup>, creemos que este evento marcó el inicio de un ciclo revolucionario complejo<sup>49</sup>, cuya estabilización la dio Stroessner. En este contexto, se produjo la entrada definitiva del actor militar en la arena política, no ya únicamente cuando eran convocados por los civiles para dirimir sus disputas de facciones durante la era liberal, sino como partido militar que intervenía por motu proprio, con una organización, disciplina y cohesión en sus bases sociales, elementos que carecían en aquel momento los propios partidos tradicionales.

Por consiguiente, creemos que el cambio de régimen no fue solamente el resultado de un cuartelazo, ni se asemejó a las guerras civiles anteriores de 1911 o 1922. La revolución de febrero

---

<sup>47</sup> Lewis, Paul H., *Partidos políticos y generaciones en Paraguay 1869-1940*, Asunción, Editorial Tiempo de Historia, 2016, p. 198.

<sup>48</sup> "El golpe del 17 de febrero de 1936 dirigido por los tenientes coroneles Recalde y Smith, algunos meses después de la firma de la paz del Chaco, al hacer caer al estado liberal, llevó al poder a un gobierno "revolucionario" que creía ser la emanación de la nación" [las cursivas son nuestras]. Capdevila, Luc, *Una guerra total...*, op. cit., p. 221.

<sup>49</sup> "Si las consignas enarboladas por las sublevaciones anteriores eran las de la defensa de los preceptos de la Constitución Nacional (1870) supuesta o realmente violadas por el grupo en el gobierno, en esta, el objeto fundamental era la derogación de esa Constitución, hacer tabla rasa con ella e instaurar, a través del Ejército, un nuevo sistema social". Flecha, Víctor Jacinto, *Breve historia del Paraguay*, Asunción, Servilibro, 2016, p. 200.

de 1936 fue el punto culminante de un proceso de consolidación de una nueva solidaridad en las trincheras de la guerra del Chaco. Este acontecimiento, por lo tanto, no puede reducirse a una asonada militar más; fue la expresión de una potencia política emergente de la conscripción, el conflicto bélico y la experiencia compartida en las trincheras. Como lo señala uno de los intelectuales febreristas más connotados, la revolución de 1936 fue obra de “la voluntad y el anhelo de un pueblo abandonado y hundido en la miseria y el atraso”, “producto de tremendas contradicciones, resultado de un proceso social y nacional largamente incubado”<sup>50</sup>.

En efecto, la Revolución de Febrero de 1936 representa un hito de gran importancia en la historia política y social del país, marcando un antes y un después en la relación entre el Estado, la sociedad y la economía. El movimiento castrense revolucionario no sólo representó un desafío a la élite liberal dirigente en el gobierno, sino que manifestó las aspiraciones de un nuevo *estado* y una nueva *nación* por parte de obreros, campesinos, estudiantes, comerciantes y labriegos.

Para ilustrar la magnitud de las transformaciones políticas, económicas y sociales en curso, citamos extensamente a Scavone Yegros:

El gobierno revolucionario modificó sustancialmente la estructura y las funciones del Estado, efectivizando su intervención en la economía y en la atención de los problemas sociales. Se estableció el Departamento Nacional del Trabajo, con facultades de mediación, inspección y vigilancia, y se consagraron los derechos de libertad sindical, jornada de trabajo diaria de ocho horas y pago de salarios en dinero. Se creó, igualmente, el Ministerio de Salud Pública, mientras que el de Economía, establecido durante la guerra, fue transformado en ministerio de Agricultura. La Oficina de Cambios pasó a ser el Banco de la República del Paraguay, por otra parte, en mayo de 1936, se dictó el Decreto-Ley de Reforma Agraria, fundado en el principio rector de la tierra debía ser de quien la trabajara. En su virtud, el Ejecutivo expropió, entre junio de 1936 y febrero de 1937, casi 85.000 hectáreas, que fueron transferidas a unas diez mil familias de agricultores”<sup>51</sup>.

Sin embargo, consideramos que la Revolución de Febrero de 1936 no debe ser entendida *strictu sensu* como la institución de un nuevo orden, sino como un acontecimiento destituyente que marcó el colapso del liberalismo, generando una vacancia política y social que habilitó una disputa por la reconfiguración social y política del Paraguay<sup>52</sup>. Así, la relevancia de esta revolución radica en su función habilitante de nuevos actores sociales y políticos, especialmente

<sup>50</sup> Jover Peralta, Anselmo, *El Paraguay Revolucionario*, Asunción, Ediciones La República, 1982, p. 70.

<sup>51</sup> Scavone Yegros, Ricardo, “Guerra Internacional y confrontaciones políticas (1920-1954)”, en Telesca, Ignacio (coord.), *Historia del Paraguay*, Asunción, Taurus, 2010, pp. 225-264.

<sup>52</sup> “En definitiva, pese a que el gobierno de la revolución tuvo una corta duración, colocó en la agenda política paraguaya la necesidad de transformación del Estado y del orden político. Entre las principales prioridades se ubicó la incorporación de la cuestión social en el marco institucional paraguayo y el fortalecimiento de un Estado con mayor presencia en la economía y en el desarrollo nacional”. González Bozzolasco, Ignacio, “Militares, autoritarismo y modernización...”, *op. cit.*, p. 118.



a través de la identificación de sectores populares con el ejército, que se veía a sí mismo como un reflejo del “pueblo en armas”.

Las demandas sociales, ignoradas durante el orden liberal post-Guerra Grande, encontraron su primer eco hacia el camino de la institucionalización de la economía y las relaciones laborales. No obstante, dicho proceso se recién consolidó verdaderamente en las décadas siguientes bajo los gobiernos de Paiva, Estigarribia, Morínigo<sup>53</sup>, y culminó con Stroessner, quien sancionó el primer Código Laboral del país en 1961<sup>54</sup>.

De todos modos, es posible considerar a este momento destituyente como un encuentro *interclases* sin precedentes, aglutinando campesinos con obreros, comerciantes con estudiantes en una coalición que, tras su victoria y la posterior desmovilización, reclamó la instauración de un nuevo Estado, una sociedad renovada y la ampliación de derechos. La singularidad de este actor militar, que catalizó el cambio de régimen junto con sus fases, base social y proyección futura, merece renovar el análisis historiográfico bajo estas coordenadas, a fin de comprender plenamente la transformación que motorizó el nacionalismo como significativo político triunfante. Desde este punto de vista, si la revolución de febrero fue finalmente derrotada por sus propias contradicciones internas, parece claro que abrió paso a los siguientes gobiernos y proyectos políticos que apuntalaron el nacionalismo como un discurso legitimador del nuevo orden político.

## 5. Conclusión

Hemos buscado enfatizar en una idea central: el nacionalismo paraguayo no debe ser abordado únicamente desde su cristalización, sino a partir de su largo proceso. Previo a constituirse en *lopinismo* de Estado<sup>55</sup>, fue la manifestación inicial, dentro del tejido social, de un flujo de memoria y afectividad, al capturar las aspiraciones, miedos y esperanzas de una comunidad definida por la guerra y la imposición foránea. Estableció límites y posibilidades,

<sup>53</sup> En este sentido, González Bozzolasco considera al gobierno de Morínigo como el verdadero inicio de la ampliación de las funcionales estatales: “En este periodo, además, se inició el desarrollo del sector estatal de la economía, con la creación de las siguientes empresas: la Dirección General del Puerto de la Capital, fundada en 1942 tras el término de la concesión a una empresa estadounidense; la Flota Mercante del Estado (FLOMERE), empresa estatal de fletes fluviales creada en 1945; la Administración de Empresas Fiscales, fundada en 1947 para administrar el ferrocarril nacional del norte; la Dirección de Industrias Nacionales, formada en 1948 para la administración del arsenal y otras empresas militares; la Administración Nacional de Telecomunicaciones (ANTELCO), creada en 1948 luego de la intervención de la Compañía Internacional de Telefonía S.A. de origen alemán, tras la Segunda Guerra Mundial; y la Administración Nacional de Electricidad (ANDE), conformada en 1948 luego de la nacionalización de la forma ítalo-argentino Compañía Americana de Luz y Tracción (CAL) de electricidad y transporte tranviario”. Debe aclararse que esta última obra se dio ya en el periodo del breve gobierno colorado de Natalicio González. González Bozzolasco, Ignacio, *Militares, autoritarismo y...*, op. cit., pp. 125-126.

<sup>54</sup> González Bozzolasco, Ignacio, *Estado, Sindicatos y Legislación Laboral en Paraguay (1931-1969)*, Universidad de Buenos Aires, Tesis Doctoral, 2020.

<sup>55</sup> Capdevila, Luc, *Una guerra total...*, op. cit., p. 230.

impidiendo ciertos acontecimientos o facilitando otros. El nacionalismo no fue una expresión unívoca, sino que se desarrolló a través de un amplio espectro político y social, y así reveló su capacidad para funcionar como suelo común para diversas corrientes de pensamiento y acción. Esta pluralidad subraya la importancia de reconocerlo como un conjunto de prácticas vivas y contestatarias que reflejaron luchas, esperanzas y aspiraciones de una comunidad más amplia y, de esta manera, rechazar las visiones que lo quieren agotar como un discurso creado por el Estado.

Desde este punto de vista, hemos argumentado que el nacionalismo paraguayo tuvo una dinámica irreductible al recurso de legitimación instrumental. Funcionó, antes bien, como un lenguaje social y político, habilitante de variantes programáticas diversas, aunque siempre bajo la unidad de un motivo común. Ya sea como un estado social en gestación durante la inmediata posguerra de la Triple Alianza, como acontecimiento de ruptura instituyente luego de la guerra del Chaco, o como institucionalización en doctrina estatal durante el stronismo, el nacionalismo tuvo la forma de una progresión dentro de un *continuum* de creciente codificación e institucionalización. No fue solamente la superestructura ideológica de una *modernización conservadora*<sup>56</sup>: su impulso fue revolucionario y procedió de los márgenes y representó una verdadera batalla cultural contra el liberalismo impuesto luego de la Guerra Grande. Negar al nacionalismo su potencia instituyente solo se justifica en base a algún postulado implícito por el cual el marxismo tendría el monopolio de la revolución, dogma pseudo lógico que no resiste el peso fáctico de la historia<sup>57</sup>.

Entender esta dimensión del nacionalismo paraguayo no implica blindarlo de toda instrumentación política. Más bien implica comprender que tal instrumentación no constituye el núcleo definicional del fenómeno estudiado. Es una posibilidad derivada y no una realidad fundante, un uso posible pero no excluyente de la cuestión. Creemos que el sentimiento colectivo no se decreta, no se instauro por la pura fuerza ni se lo orquesta mediante sofisticadas ingenierías sociales. Por el contrario, se lo elabora, se lo retoma o se lo reformula, reconociendo su consistencia intrínseca. En este sentido, hemos sugerido que el nacionalismo paraguayo remite a una realidad primera, de tipo sociohistórica, por lo que contiene siempre la posibilidad latente de desbordar y exceder a los intentos de instrumentalización que propone el poder.

Esta perspectiva debe convertirse en el punto de partida explícito para una reinterpretación del nacionalismo paraguayo, enfatizando su lección política acerca del arte de interpelar. En efecto, la historia del nacionalismo paraguayo a lo largo del siglo XX demuestra que la adhesión

<sup>56</sup> Soler, Lorena, *La larga invención...*, *op. cit.*, p. 36.

<sup>57</sup> Aunque nuestra postura considera que el nacionalismo paraguayo fue una *lingua franca*, ideológicamente neutra, en la que coexistieron variantes de todo el espectro político, creemos, sin embargo, que puede ser útil la lectura del libro *La droite révolutionnaire* de Zeev Sternhell. Esto con el fin de relativizar la relación de necesidad entre revolución y marxismo, como si entre ambas nociones hubiera una relación lógica de necesidad. Se debe destacar que la primera en pensar la impugnación al orden liberal a partir de este autor fue la historiadora Milda Rivarola, destacándolo en la introducción de su libro *La contestación al orden liberal*. Sternhell, Zeev, *La droite révolutionnaire*, París, Gallimard, 1997; Rivarola, Milda, *La contestación al orden liberal...*, *op. cit.*, p. 12.

no se logra solamente con comunicados oficiales; necesita, antes bien, de profundas afinidades electivas<sup>58</sup> que vinculen afectos, cuerpos, memorias y discursos. Reconocerlo es crucial para reevaluar la relación entre lo político y lo social, desplazando las metáforas generalizadas de la “construcción social” y explorando otras posibilidades de articulación conceptual<sup>59</sup>.

Proponemos, entonces, relanzar el debate sobre el fenómeno en cuestión, recuperando la complejidad de su historia, examinando las múltiples voces contenidas en su léxico para superar las narrativas dominantes. Esto supone un esfuerzo por ir más allá de la historia sedimentada, resuelta, para restituir al acontecer toda su contingencia, rescatando aquellas expresiones que, aunque marginadas o derrotadas, han desempeñado un papel fundamental en la construcción de la identidad nacional y la resistencia al liberalismo de la posguerra de 1870.

---

<sup>58</sup> El concepto de “afinidad electiva” en Max Weber, presente en textos como *La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo*, *Economía y Sociedad* y *Sociología de la religión*, se utiliza para describir cómo dos formas culturales, ya sean religiosas, políticas o económicas, interactúan mediante una atracción mutua y una influencia recíproca, sin que una cause directamente a la otra. Este enfoque metodológico permite a Weber evitar explicaciones reduccionistas, como las estrictamente materialistas o espiritualistas, y captar la complejidad de las interacciones culturales. En nuestra crítica, este concepto es útil para cuestionar las perspectivas que ven la nación como una construcción unilateral de la maquinaria estatal, ignorando la rica sedimentación social que la conforma. Al igual que Weber, enfatizamos que la nación no es solo un producto de las políticas estatales, sino también el resultado de una convergencia activa de múltiples factores sociales, culturales y económicos que interactúan y se refuerzan mutuamente a lo largo del tiempo. Weber, Max, *La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo*, Madrid, Alianza, 2001; Weber, Max, *Economía y sociedad*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2019; Weber, Max, *Sociología de la religión*, Madrid, Akal, 2012.

<sup>59</sup> Catanzaro, Gisela, *La nación entre naturaleza e historia. Sobre los modos de la crítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 35.